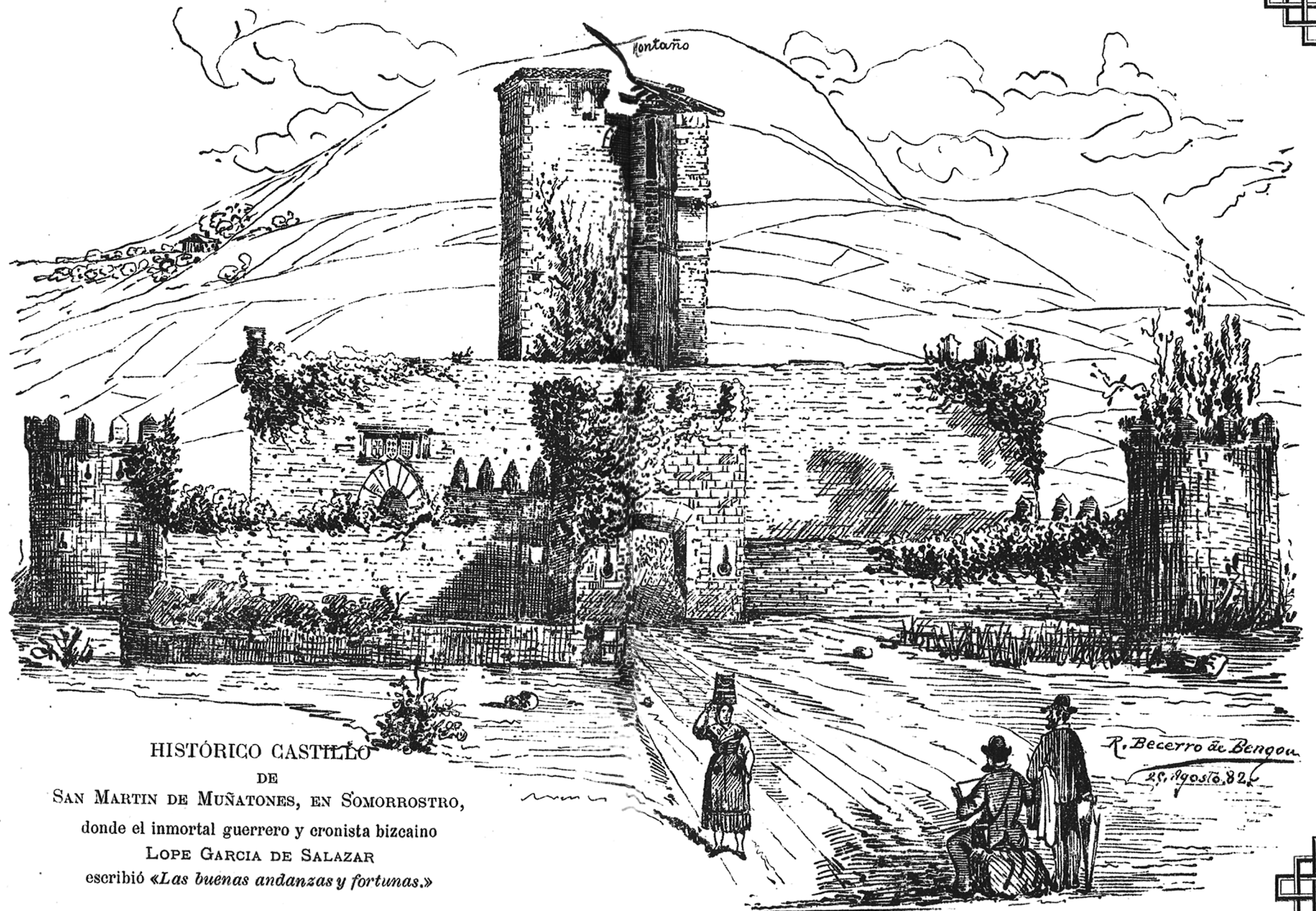


BIZCAYA EN LA EUSKAL-ERRIA.

TORRE DE SAN MARTIN DE MUÑATONES EN SOMORROSTRO.

Así como Alaba se honra con la torre-monasterio de Quejana, felizmente conservada, donde se venera la memoria del caballero español más ilustre de la Edad media, el Gran Canciller Pero Lopez de Ayala, así la provincia de Bizcaya puede aun recordar una de sus ínclitas glorias, al contemplar el castillo de San Martín de Muñatones, cerca de San Juan de Somorrostro y de Musquez, que evoca el inmortal nombre del animoso guerrero y gran escritor Lope García de Salazar. Pero así como Guipúzcoa ha visto desaparecer la casa nativa del insigne historiador Garibay, así Bizcaya lamentará ántes de poco la desaparición de la Torre de San Martín, porque su ruina total es inminente y porque solo á costa de muchísimo dinero podía restaurarse; empresa casi imposible, dado el espíritu industrial y anti-contemplativo de nuestro tiempo.

Aún está erguida, al pié del ensangrentado Montaña, la torre central, rota en sus lienzos de poniente y mediodía, que miran á la carretera, y dentro de cuya histórica osamenta se ven, al subir al piso principal, los suelos, indicados por trozos informes de carcomidos maderos, los ruinosos peldaños del piso alto, las ventanas hendidas, la alta techumbre destrozada y aquella puerta de arco rebajado, hecha á la medida de la gigantesca estatura de Lope García. En los sillarejos de la misma se conservan algunos signos lapidarios, que otro día publicaré dibujados con las armas de la familia. Rodea á la torre un ancho espacio lleno de yerbas y escombros, con cubos en los cuatro ángulos, donde debió haber extensos corredores y aposentos, y fuera de su recinto, construido todo de mampostería, hay otro más estrecho, flanqueado también con torreones aspillerados, al que se sale por una sola puerta ojival, sobre la que campean tres escudos: las panelas de los Hurtados, las estrellas de Salazar y la cruz con los lobos de Vizcaya. Ha resistido los embates del tiempo y del abandono aquella robusta mampostería que forma las enhiestas murallas, y es lo único que queda de la mansion señorial, decorada por una puerta de honor, aspillerada también, y que en sus tiempos debió tener tendido sobre



HISTÓRICO CASTILLO
DE
SAN MARTIN DE MUÑATONES, EN SOMORROSTRO,
donde el inmortal guerrero y cronista bizcaino
LOPE GARCIA DE SALAZAR
escribió «*Las buenas andanzas y fortunas.*»

el foso el poderoso puente levadizo. Hermosos festones y grupos de hiedra bordan las almenas, las líneas de las paredes y algunos cubos, dando con su color un aspecto tan pintoresco como poético á todo el conjunto.

Este curioso monumento fué construido por Lope García á mediados del siglo XV; en él escribió la *Crónica de Bizcaya* hácia el 1454, y los veinticinco libros de *Las buenas andanzas é fortunas* en 1471 y siguientes, mientras le tenía preso en élla su hijo Juan el Moro. Esta obra, aún inédita, ha sido el fecundo é incomparable arsenal á que han acudido cuantos genealogistas é historiadores se han ocupado de las casas antiguas de España y en especial de las relativas á la nobleza é hidalguía de la tierra bascongada y de la Montaña, que como se sabe, fueron la matriz de las casasmàs ilustres de nuestra pátria.

El cronista de Bizcaya, insigne y popular escritor, D. Antonio de Trueba, publicó en su obra *Capítulos de un libro*, curiosísimos detalles de la vida y trabajos de Lope García de Salazar, á los que remito al lector, porque en este apunte, que acompaña al dibujo, me faltan el espacio y el tiempo para extenderme. La EUSKAL-ERRIA publicará más adelante, entre otros bosquejos, un recuerdo del famoso descendiente de los Salazares, Don Luis de Salazar y Castro, el de Pancorbo, genealogista fenomenal de fines del siglo XVII, y la Casa de Ayala, en los que con más detenimiento recordaré al glorioso génio de Muñatones.

Vivas ánsias tenía yó de visitar su Torre y de dibujarla, cuya indescriptible satisfaccion sentí, hace pocos meses, cuando despues de recorrer las minas de Triano, distinguí desde las escombreras del Campillo la ruinosa y respetable mole de la olvidada fortaleza. Bajé á Pucheta, crucé por Lascarreras, dejé el camino real, tomé un sendero oculto entre los matorrales, que es, de seguro, el antiguo camino de la Torre, y llegué á ella, distrayendo una hora dentro de su solitario recinto y del palacio y ermita de San Martin, con una complacencia tal, que por sí sola hubiera recompensado mi escursion á Bizcaya, desde esta tierra de Campos, en cuya capital tambien campeon, en un edificio del siglo XVI, las trece estrellas de Salazar, las diez panelas del Zadorra y los lobos de los históricos Señores de aquella noble comarca euskara.

R. BECERRO DE BENGOA.

